

*jándose en su agradable semblante, el talento extraordinario con que Dios la dotara.*

*Sor María de Luján Lasalle, compartía con la sabia Hermana Mercedes, las espinosas tareas de las enseñanzas de las niñas del colegio de la «Sagrada Familia» y su cargo tenía todo el peso del Establecimiento y Casa religiosa.*

*¡Mucho debe el Asilo, con respecto a la fábrica de su grandioso edificio, a su celosa Superiora!*

*Murió cuando empezaba a marchar la Casa, cuando continuaba la fábrica, sin ver realizados los hermosos pensamientos que tenía en su mente, para completar los fines tan altos de su santo Instituto.*

*Murió, como mueren las vírgenes del Señor, con la sonrisa en los labios, con la mirada en el Cielo, y el pensamiento en Dios, dando cariñosos consejos a sus queridas hermanas en religión a quienes iba a dejar, hasta reunirse de nuevo con ellas en la patria de la inmortalidad.*

*Los ángeles no han sido creados para este mundo de lágrimas y de miserias, lo han sido para alabar a su Creador en el Cielo.*

*Por eso dejó este mundo Sor María de Luján Lasalle.*

*La noticia de su muerte circuló rápidamente por la población, mucho antes de que la anunciaran las campanas del Asilo, y de la Parroquia Matriz.*

*Los comercios entornaron sus puertas en señal de luto, el cual se retrataba en todas partes y en todos los semblantes.*

*Su entierro fue una imponente manifestación de duelo.*

*Asistieron las Hermandades y congregaciones religiosas de la población con sus respectivos estandartes. El Clero de la Parroquia Matriz, precedido por el Sr. Arcipreste, y precedido de la Cruz Parroquial, la Comunidad de Religiosas, Siervas de Jesús Sacramentado, acompañadas de muchas y distinguidas señoras y señoritas de esta Ciudad, las niñas del Colegio de la Sagrada Familia en comunidad, formadas en dos alas, llevando cuatro de dichas niñas las blancas cintas del féretro. Autoridades, funcionarios públicos, personas de significación y de todas clases sociales, acompañando al Dr. Matamala que presidía el duelo.*

*No dejó de llamar la atención y causar bastante extrañeza, que no concurriese el Clero de las Parroquias vecinas, particularmente el de Guía que está a dos pasos de esta Ciudad. Esta falta la suplió el dignísimo de la Ciudad de Arucas, y Parroquia de los Bañaderos, que en compañía del Presbítero D. Ramón Cirera, y a pesar de la distancia que nos separa vinieron desde que supieron la triste noticia para asistir a la procesión fúnebre.*